

LA INÚTIL DUDA

Hay que ir siempre embriagado

De vino, de poesía, o de mentiras

No importa de qué pero es necesario hacerlo.

Para no sentir el peso de las cadenas

Que rompen y empujan vuestros hombros

Hacia el suelo, hay que ir siempre inconsciente.

Para ya no ser más un esclavo de la duda,

Del cuerpo y de la mente

Para dejar de hundirme pensando cuestiones existenciales

Preguntando el sentido de las cosas

Tal vez preguntar el sentido de las cosas sea inútil, tanto

Como alargar el brazo al cielo tratando de prender un cigarro en el sol

Tal vez el sentido, de las cosas sea el no tener sentido

Más que, para aquel que piensa que si lo tiene.

¿Y que pienso yo del mundo?

¿Qué opino sobre el significado de la vida?

¿Qué he meditado sobre el alma y el origen de la vida?

No sé, y aún así no puedo dejar de pensar en ello,

Tanto como correr las cortinas de mi ventana que no tienen cortinas

¿Y en que, he yo de creer?

Dónde debería poner mi fe,
mi esperanza, en las personas,
la ciencia , en la religión.

Tampoco lo sé , si tuviera que elegir,
elegiría creer en las flores ,los árboles,
en el océano ya que al no saber lo que hacen
no cometen errores.

El océano, no necesita más guía que la luna,
y las corrientes, ¿habrá mejor filosofía que la suya,
la de no saber por qué vive y no saber que no lo sabe?

Yo dudo de todas las religiones
pero estoy seguro de no creer en Dios
tal vez porque nunca me lo presentaron...
de manera en que yo, pudiera, o quisiera conocerlo

Mas si me dijeran que Dios, es la luz que cae
por mi ventana, el olor del pasto, la alegría que a veces
llega a mí y me invade sin razón , la melodía que
entrega catarsis a mi atormentada mente, cuando más lo necesito

si es así, entonces creo en él, lo he hecho siempre
y mi vida entera es un culto a su nombre, mas
no le llamare Dios sino, luz de sol, olor del pasto, alegría y música
pues así el se ha manifestado ante mí.

Que ¿que pienso yo de la vida después de muerte?

Pues, no creo yo ni en cielo ni en infierno,
tampoco en que al final solo esté la oscuridad, acompañada
del más profundo de los vacíos, todo sumido en silencio, no,
mas si pudiera elegir mi destino tras la muerte
pediría que se me pudriera el cerebro, para dejar
de hacerme tantas preguntas sin respuesta,
para de dejar de dudar, de cuestionarme tanto todo
para dejar de sentir dolor.

Si pudiera elegir, pediría que mi cuerpo
se fundiera con el entorno, que dejara de ser parte de mí,
y ser parte de la tierra, de las plantas , del agua
del aire, y de todo.

"CUCHO"